

NACER DEMASIADO PRONTO

por Francisco-Manuel Nácher

Cuando uno tiene ya cierta edad, es decir, cuando ha comenzado el descenso por el plano inclinado que fatalmente lo ha de conducir a la muerte, y lee en la prensa, oye en la radio o presencia en la Televisión, las declaraciones de los científicos de punta, que aseguran que la ciencia está avanzando a tal velocidad que ni siquiera pueden conocer hoy las preguntas que se harán dentro de tan sólo diez años, tiene la profunda sensación de haber cometido un tremendo error cronológico con no haber nacido unos años más tarde o, convencido como se suele estar de que no participamos decisivamente en nuestro nacimiento, la de haber sido víctimas de una broma pesada. Y sin remedio.

Y es cierto. Es inevitable. Y hay que resignarse... salvo que, utilizando la razón intensamente, enfocando la mente sobre estos temas, como la lupa concentra la luz del sol, y con el auxilio del deseo o, más bien, del convencimiento de la propia inmortalidad, que toda la vida ha estado agazapado en un pliegue profundo de nuestro ser, surja la intuición, el contacto y conocimiento directo de la verdad, y uno comprenda en un momento el mecanismo de la vida. Y vea claro que nuestra existencia es algo continuado, que no tiene fin, que se perpetúa a sí misma, y que alguna participación tuvimos en el pasado en la preparación de las condiciones actuales del mundo que nos ha tocado vivir; o sea, que nos hemos sucedido a nosotros mismos unos cuantos siglos después, y hemos recogido la cosecha de lo que sembramos antes, es decir, nuestra cosecha, la que nos pertenecía, lo mismo que cosechamos sonrisas cuando sonreímos y hostilidad cuando somos hostiles. Y que, por tanto, si bien no podemos esta vez beneficiarnos de los inventos y descubrimientos de nuestra época, obtenidos con nuestra colaboración directa o indirecta (porque en todo momento estamos influyendo al mundo todo con nuestra respiración, nuestros deseos, nuestras emociones, nuestros pensamientos, nuestros sueños y nuestros actos, al tiempo que estamos siendo influídos inevitablemente por el mundo todo), en una futura venida sí que recogeremos el fruto de nuestro esfuerzo de hoy.

Entonces, la vida cobra todo su sentido y todo se hace claro, y una sonrisa profunda, que sale del alma, una sonrisa, no ya de esperanza o de confianza, sino de comprensión y de certeza, sustituye al rictus desilusionado que nos había desfigurado el rostro, como consecuencia de la sensación de haber llegado demasiado pronto a algo importante,.

* * *